

ni en la mesa redonda—ménos pueda comer pan :
 ni donde fuere el conde y condesa—Celinos no pueda estar :
 desque fuere de veinte años—ó puesto en mejor edad,
 si estimare su honra—que lo pueda demandar,
 y que entónces por las armas—cada cual defienda su parte,
 porque no diga Celinos—que era de menor edad.—
 Todos fuéron muy contentos,—y á ambas partes les place.
 Entónces el emperador—á todos los hace abrazar,
 todos quedan muy contentos,—todos quedan muy iguales.
 Otro dia el emperador—muy real sala les hace :
 á damas y caballeros—convidalos á yantar.
 El conde se afeita las barbas,—los cabellos otro que tal,
 la condesa en las fiestas—sale muy rica y triunfante.
 Los mestralsalas que servian—de parte del emperante,
 el uno es don Roldan,—y Renaldos de Montalvan,
 por dar mas avineteza (1)—que hubiesen de hablar.
 Cuando hubieron yantado,—antes de bailar ni danzar,
 se levantó el conde Dirlos—delante todos los grandes,
 y al emperador entregó—de las villas y lugares
 las llaves de lo ganado—del rey moro Aliarde;
 por lo cual el emperador—de ello le da muy gran parte,
 y él á sus caballeros—grandes mercedes les hace.
 Los doce tenian en mucho—la gran victoria que trae.
 De allí quedó con gran honra—y mayor prosperidad.

*Silva, ed. de 1550, t. II, f. 66.—Canc. de Rom. s. a. f. 6.—
 Canc. de Rom. ed. de 1550, f. 6.—Floresta de varios
 romances (2).*

(1) «Avineteza. *Canc. de Rom.*
 s. a. y ed. de 1550. En la *Floresta*
 faltan los versos desde el que dice

Los mestralsalas que servian
 hasta el que dice:

Que hubiesen de hablar.

(2) El asunto de este romance

tiene afinidad con aquellas leyendas de una peregrinación al Oriente, de las cuales bajo este epigrafe: «Die Fahrt in den Osten» ha tratado el erudito profesor D. Guillermo Müller en su obra intitulada *Niedersächsische Sagen und Märchen* (Gotinga, 1855, pág 389 sig.).

165.

ROMANCES SOBRE EL MARQUÉS DE MANTUA. VALDOVINOS Y CARLOTO.

Romance del Marqués de Mantua. — I.

De Mantua salió el marques—Danes Urgel el leal :
 allá va á buscar la caza—á las orillas del mar.
 Con él van sus cazadores—con aves para volar;
 con él van los sus monteros—con perros pará cazar;
 con él van sus caballeros—para haberlo de guardar.
 Por la ribera del Pou—la caza buscando van.
 El tiempo era caluroso,—vispera era de Sant Juan.
 Métense en una arboleda—para refresco (1) tomar;
 al derredor de una fuente—á todos mandó asentar.
 Viandas aparejadas—traen, procuran yantar.
 Desque hubieron yantado—comenzaron de hablar
 solamente de la caza—cómo se ha de ordenar.
 Al pié estan de una breña—que junto á la fuente está.
 Oyeron un gran ruido—entre las ramas sonar :
 todos estuvieron quedos—por ver qué cosa será;
 por las mas espesas matas—veen un ciervo asomar;
 de sed venia fatigado,—al agua se iba á lanzar;
 los monteros á gran priesa—los perros van á soltar :
 sueltan lebreles, sabuesos—para le haber de tomar.
 El ciervo que los sintió—al monte se vuelve á entrar :
 caballeros y monteros—comienzan de cabalgar;
 siguiéndole iban el rastro—con gana de le alcanzar :
 cada uno va corriendo—sin uno á otro esperar.

(1) «Refrescor.» *Canc. de Rom. s. a. y 1550.*

El que traía buen caballo—corria mas por le atajar :
 apártanse unos de otros—sin al marques aguardar.
 El ciervo era muy lijero,—mucho se fué adelantar;
 al ladrido de los perros—los mas siguiendole van.
 El monte era muy espeso,—todos perdidos se han.
 El sol se queria poner,—la noche queria cerrar,
 cuando el buen marques de Mántua—solo se fuera á fallar
 en un bosque tan espeso—que no podia caminar.
 Andando á un cabo y á otro,—mucho alejado se ha;
 tantas vueltas iba dando—que no sabe donde está.
 La noche era muy oscura,—comenzó recio á tronar;
 el cielo estaba nublado,—no cesa de relampaguear.
 El marques que así se vido—su bocina fué á tomar,
 á sus monteros llamando:—tres veces la fué á tocar.
 Los monteros eran léjos,—por demas era el sonar,
 el caballo iba cansado—de por las breñas saltar;
 á cada paso caía,—no se podia menear.
 El marques muy enojado—la rienda le fué á soltar;
 por do el caballo queria—lo dejaba caminar.
 El caballo era de casta,—esfuerzo fuera á tomar.
 Diez millas ha caminado—sin un momento parar;
 no va camino derecho—mas por do podia andar.
 Caminando todavía—un camino va á topar;
 siguiendo por el camino—va á dar en un pinar :
 por él anduvo una pieza—sin poder dél se apartar.
 Pensó reposar allí—ó adelante pasar;
 mas por buscar á los suyos—adelante quiere andar.
 Del pinar salió muy presto,—por un valle fuera á entrar,
 cuando oyó dar un gran grito—temeroso y de pesar,
 sin saber que de hombre fuese,—ó qué pudiese estar :
 solo gran dolor mostraba,—otro no pudo notar,
 de que se turbó el marques,—todo espeluzado se ha,
 mas aunque viejo de dias—empiezase de esforzar.
 Por su camino adelante—empieza de caminar :
 á pié va que no á caballo,—el caballo va á dejar,
 porque estaba muy cansado,—y no podia bien andar;

en un prado que allí estaba—allí lo fuera á dejar.
 Cuando llegó á un rio,—en medio de un arenal
 un caballo vido (1) muerto,—comenzóle de mirar.
 Armado estaba de guerra—á guisa de pelear;
 los brazos tenia cortados,—las piernas otro que tal;
 un poco mas adelante—una voz sintió hablar :
 —¡Oh Santa Maria Señora,—no me quieras olvidar!
 ¡A ti encomiendo mi alma,—plégate de la guardar!
 En este trago de muerte—esfuerzo me quieras dar;
 pues á los tristes consuelas—quieras á mí consolar,
 y tu muy (2) precioso Hijo—por mí te plega rogar
 que perdone mis pecados,—mi alma quiera salvar. —
 Cuando aquesto oyó el marques—luego se fuera á apartar;
 revolvióse el manto al brazo—la espada fuera á sacar :
 apartado del camino—por el monte fuera á entrar;
 hácia do sintió la voz—empieza de caminar.
 Las ramas iba cortando—para la vuelta acertar;
 á todas partes miraba—por ver qué cosa será;
 el camino por do iba—cubierto de sangre está.
 Vínole grande congoja,—todo se fué á demudar,
 que el espíritu le daba—sobresalto de pesar.
 De donde la voz oyera—muy cerca fuera á llegar :
 al pié de unos altos robles—vido un caballero estar,
 armado de todas armas—sin estoque ni puñal.
 Tendido estaba en el suelo,—no cesa de se quejar;
 las lástimas que decia—al marques hacen llorar :
 por entender lo que dice—acordó de se acercar.
 Atento estaba escuchando—sin bullir ni menearse : (3)
 lo que decia el caballero—razon es de lo contar.
 —¿Dónde estás, señora mia,—que no te pena mi mal?
 De mis pequeñas heridas—compasion solias tomar,
 ¡agora de las mortales—no tienes ningun pesar!

(1) «Caballero.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.(2) «Y al tu.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.(3) «Meneare.» *Silva.*

No te doy culpa, señora,—que descanso en el hablar :
 mi dolor que es muy sobrado—me hace desatinar.
 Tú no sabes de mi mal (1)—ni de mi angustia mortal;
 yo te pedí la licencia—para mi muerte buscar.
 Pues yo la hallé, señora,—á nadie debo culpar,
 cuanto mas á ti, mi bien,—que no me la querias dar;
 mas cuando mas no podiste—bien sentí tu gran pesar
 en la fe de tu querer,—segun te vi demostrar.
 ¡Esposa mia y señoral!—no cures de me esperar;
 fasta el día del juicio—no nos podemos juntar.
 Si viviendo me quisiste,—al morir lo has de mostrar,
 no en hacer grandes extremos,—mas por el alma rogar.
 ¡Oh mi primo Montesinos!—¡Infante don Merian!
 ¡Deshecha es la compañía—en que solíamos andar!
 ¡Ya no esperéis mas de verme—no os cümple mas de buscar,
 que en balde trabajaréis—pues no me podréis hallar!
 ¡Oh esforzado don Renaldos!—¡Oh buen paladin Roldan!
 ¡Oh valiente don Urgel!—¡Oh don Ricardo Normante!
 ¡Oh marques don Oliveros!—¡Oh Durandarte el galan!
 ¡Oh archiduque don Estolfo!—¡Oh gran duque de Milan!
 ¿Dónde soy todos vosotros?—¿No venís á me ayudar?
 ¡Oh emperador Cárlo Magno,—mi buen señor natural,
 si supieses tú mi muerte—cómo la harias vengar!
 Aunque me mató tu hijo—justicia querrias (2) guardar,
 pues me mató á traicion—viniéndole acompañar.
 ¡Oh principe don Carloto!—¿que ira tan desigual
 te movió sobre tal caso—á quererme así matar,
 rogándome que viniese—contigo por te guardar? (3)
 ¡Oh desventurado yo,—cómo venia sin cuidar
 que tan alto caballero—pudiese hacer tal maldad!
 Pensando venir á caza—mi muerte vine á cazar.
 No me pesa del morir—pues es cosa natural,

(1) «De mi bien.» *Silva*.

(2) «Querias.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.

(3) «Aguardare.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.

¡mas por morir como muero—sin merecer ningun mal,
 y en tal parte donde nunca—la mi muerte se sabrá!
 ¡Oh alto Dios poderoso,—justiciero y de verdad,
 sobre mi muerte inocente—justicia quieras mostrar!
 ¡De esta ánima pecadora—quieras haber piedad!
 ¡Oh triste reina mi madre,—Dios te quiera consolar,
 que ya es quebrado el espejo—en que te solias mirar!
 Siempre de mí recelaste—recibir algún pesar,
 ¡agora de aquí adelante—no te cumple recelar!
 En las justas y torneos—consejo me solias dar,
 ¡agora triste en la muerte— aun no me puedes hablar!
 ¡Oh noble marques de Mantua,—mi señor tio carnal!
 ¿dónde estais que no ois—mi doloroso quejar?
 ¡Que nueva tan dolorosa—vos será de gran pesar,
 cuando de mí no supierdes—ni me pudierdes hallar!
 Hecistesme heredero—por vuestro Estado heredar,
 ¡mas vos lo habréis de ser mio— aunque sois de mas edad!
 ¡Oh mundo desventurado;—nadie debe en ti fiar;
 al que mas subido tienes—mayor caida haces dar!—
 Estas palabras diciendo—no cesa de sospirar
 sospiros muy dolorosos—para el corazon quebrar.
 Turbado estaba el marques,—no pudo mas escuchar :
 el corazón se le aprieta,—la sangre vuelta se le ha.
 A los piés del caballero—junto se fué á llegar;
 con la voz muy alterada—empezóle de hablar :
 —¿Qué mal teneis, caballero?—Querádesmelo contar.
 ¿Teneis heridas de muerte,—ó teneis otro algun mal?
 Cuando lo oyó el caballero—la cabeza probó alzar :
 pensó que era su escudero,—tal respuesta le fué á dar :
 —¿Qué dices, amigo mio?—¿Traes con quien me confesar?
 Que ya el alma se me sale;—la vida quiero acabar :
 del cuerpo no tengo pena,—que el alma querría salvar.—
 Luego le entendió el marques—por otro le fuera á tomar :
 respondióle muy turbado—que apenas pudo hablar :
 —Yo no soy vuestro criado,—nunca comí vuestro pan,
 ántes soy un caballero—que por aquí acerté á pasar :

vuestras voces dolorosas—aquí me han hecho llegar á saber qué mal teneis,—ó de qué es vuestro penar. Pues que caballero sois—querades vos esforzar, que para esto es este mundo—para bien y mal pasar. Decidme, señor, quién sois—y de qué es vuestro mal, que si remediarse puede—yo os prometo de ayudar : no dudeis, buen caballero,—de decirme la verdad.—Tornara en sí Valdovinos,—respuesta le fuera á dar : —Muchas mercedes, señor,—por la buena voluntad; mi mal es crudo y de muerte,—no se puede remediar. Veinte y dos heridas tengo—que cada una es mortal; el mayor dolor que siento,—es morir en tal lugar, do no se sabrá mi muerte—para poderse vengar, porque me han muerto á traición—sin merescer ningun mal. A lo que habeis preguntado—por mi fe os digo verdad, que á mí dicen Valdovinos,—que el Franco solian llamar : hijo soy del rey de Dacia,—hijo soy suyo carnal, uno de los doce pares—que á la mesa comen pan. La reina doña Ermeline (1)—es mi madre natural, el noble marqués de Mantua—era mi tio carnal, hermano era de mi padre—sin en nada discrepar; la linda infanta Sevilla—es mi esposa sin dudar : hame ferido Carloto—su hijo del emperante, porque él requirió de amores—á mi esposa con maldad : porque no le dió su amor—él en mí se fué á vengar pensando que por mi muerte—con ella habia de casar. Hame muerto á traicion—viniendo yo á le guardar, porque él me rogó en Paris—le viniese acompañar á dar fin á una aventura—en que se queria probar. Quien quier que seais, caballero,—la nueva os plega llevar de mi desastrada muerte—á Paris, esa ciudad, y si hácia Paris no fuerdes —á Mantua la iréis á dar, que el trabajo que ende habréis —muy bien vos lo pagarán, y si no quisierdes paga—bien se vos agradecerá.—

(1) «Ermelina.» *Silva*.

Cuando aquesto oyó el marques—la habla perdido ha, en el suelo dió consigo,—la espada fué arrojar, las barbas de la su cara—empezólas de arrancar, los sus cabellos muy canos—comiéndolos de mesar. A cabo de una gran pieza—en pié se fué á levantar; allegóse al caballero—por las armas le quitar. Desque le quitó el almete—comenzóle de mirar : estaba bañado en sangre,—con la color muy mortal; estaba desfigurado,—no lo podia figurar, ni le podia conocer—en el gesto ni el hablar; dudando estaba dudando—si era mentira ó verdad. Con un paño que traia —la cara le fué á limpiar : desque la hubo limpiado—luego conocido lo ha. En la boca lo besaba—no cesando de llorar, las palabras que decia—dolor es de las contar. —¡Oh sobrino Valdovinos,—mi buen sobrino carnal! ¿Quién vos trató de tal suerte?—¿Quién vos trajo á tal lugar? ¿Quién es el que á vos mató—que á mí vivo fué á dejar? ¡Mas valiera la mi muerte—que la vuestra en tal edad! ¿No me conoceis, sobrino?—¡Por Dios me querais (1) hablar! Yo soy el triste marques—que tio soliades (2) llamar, yo soy el marques de Mantua—que debo de reventar llorando la vuestra muerte—por con vida no quedar. ¡Oh desventurado viejo!—¿Quién me podrá conortar? que pérdida tan crecida—mas dolor es consolar. Yo la muerte de mis hijos—con vos podria olvidar. Agora, mi buen señor (3),—de nuevo habré de llorar. A vos tenia por sobrino (4)—para mi estado heredar, agora por mi ventura—yo vos habré de enterrar. Sobrino, de aquí adelante—yo no quiero vivir mas : ven, muerte, cuando quisieres,—no te quieras detardar;

(1) «Queráisme.» *Canc. de Rom.*
s. a y 1550.

(2) «Soleis.» *Silva*.

(3) «Agora de aquí adelante.»
Silva.
«Agora, mi buen sobrino.»
Floresta.

(4) «Hijo.» *Floresta*.

mas al que ménos te teme — le huyes por mas penar!
 ¿Quién le llevará las nuevas — amargas de gran pesar
 á la triste madre vuestra? — ¿Quién la podrá consolar?
 Siempre lo oí decir, — agora veo ser (1) verdad,
 que quien larga vida vive — mucho mal ha de pasar :
 por un placer muy pequeño — pesares ha de gustar. —
 De estas palabras y otras — no cesaba de hablar
 llorando de los sus ojos — sin poderse conortar.
 Esforzóse Valdovinos — con el angustia mortal;
 desque conoció á su tío — alivio fuera á tomar :
 tomóle entrambas las manos, — muy recio le fué apretar :
 disimulando su pena — comenzó al marques hablar :
 — No lloredes, señor tío, — por Dios no queráis llorar,
 que me dais doblada pena — y al alma haceis penar;
 mas lo que vos encomiendo — es por mí queráis rogar,
 y no me desampareis — en este esquivo lugar;
 fasta que yo haya espirado, — no me querades dejar.
 Encomiándoos á mi madre, — vos la queráis consolar,
 que bien creo que mi muerte — su vida habrá de acabar;
 encomiándoos á mi esposa, — por ella queráis mirar;
 el mayor dolor que siento — es no la poder hablar. —
 Ellos estando en aquesto — su escudero fué á llegar :
 un ermitaño traía — que en el bosque fué á hallar,
 hombre de muy santa vida — de órden sacerdotal.
 Cuando llegó el ermitaño — el alba queria quebrar.
 Esforzando á Valdovinos — comenzóle amonestar
 que olvidase aqueste mundo — y de Dios se quiera acordar.
 Aparte se fué el marques — por dalles mejor lugar;
 el escudero á otra parte — también se fuera apartar :
 ol marques de quebrantado — gran sueño le fué á tomar.
 Confesóse Valdovinos — á toda su voluntad.
 Estando en su confesion, — ya que queria acabar,
 las angustias de la muerte — comienzan de le aquejar :
 con el dolor que sentia — una gran voz fuera á dar :

(1) «Que es.» *Silva*.

llama á su tío el marques, — comenzó así de hablar :
 — Adios, adios, mi buen tío, — adios vos queráis quedar,
 que yo me voy de este mundo — para la mi cuenta dar :
 lo que vos ruego y encomiendo — no lo queráis olvidar :
 dadme vuestra bendición, — la mano para besar. —
 Luego perdiera el sentido, — luego perdiera el hablar,
 los dientes se le cerraron, — los ojos vuelto se le han.
 Recordó luego el marques, — á él se fuera á llegar,
 muchas veces lo bendice — no cesando de llorar.
 Absolvióle el ermitaño; — por él comienza á rezar.
 A cabo de poco rato — Valdovinos fué á espirar:
 El marques de verlo así — amortecido se ha,
 consuélalo el ermitaño, — muchos ejemplos le da :
 el marques como discreto — acuerdo fuera á tomar,
 pues remediar no se puede, — á haberse de conortar (1).
 Lo que hacia el escudero — lástima era de mirar;
 rescuñaba la su cara, — sus ropas rasgado ha,
 sus barbas y sus cabellos — por tierra los va á lanzar.
 A cabo de una gran pieza, — que ambos cansados están,
 el marques al ermitaño — comienza de preguntar : [dar :
 — Pídoos por Dios, padre honrado, — respuesta me queráis
 ¿dónde estamos, ó en qué reino, — en qué señorío ó lugar?
 ¿Cómo se llama esta tierra? — ¿Cuya es, y á qué mandar? —
 El ermitaño responde : — Pláceme de voluntad :
 debeis de saber, señor, — que esta es tierra sin poblar;
 otro tiempo fué poblada, — despoblóse por gran mal,
 por batallas muy crueles — que hubo en la cristiandad :
 á esta llaman la Floresta — sin ventura y de pesar,
 porque nunca caballero — en ella se acaeció entrar
 que saliese sin gran daño — ó desastre desigual.
 Esta tierra es del marques — de Mántua, la gran ciudad :
 fasta Mántua son cien millas, — sin poblado ni lugar,
 sino sola una ermita — que á seis millas de aquí está,
 donde yo hago mi vida — por del mundo me apartar.

(1) «Cordura es se conortar.» *Floresta*.

El mas cercano poblado—á veinte millas está;
 es una villa cercada—del ducado de Milan.
 Ved lo que quereis, señor,—en que yo os pueda ayudar,
 que por servicio de Dios—lo haré de voluntad,
 y por vuestro acatamiento,—y por hacer caridad.—
 El marques que aquesto oyera—comenzóle de rogar
 qué no recibiese pena—de con el cuerpo quedar,
 miéntra él y el escudero—el caballo van buscar
 que allí cerca habia dejado—en un prado á descansar.
 Plúgole al ermitaño—allí haberlos de esperar :
 el marques y el escudero—el caballo van buscar :
 por el camino do iban—comenzóle á preguntar :
 —Dígame, buen escudero,—si Dios te quiera guardar,
 ¿qué venia tu señor—por esta tierra buscar,
 y por qué causa lo han muerto,—y quién le fuera á matar?—
 Respondió el escudero,—tal respuesta le fué á dar :
 —Por la fe que debo á Dios—yo no lo puedo pensar,
 porque no lo sé, señor;—lo que ví os quiero contar.
 Estando dentro en Paris—en cortes del emperante,
 el príncipe don Carloto—á mi señor envió á llamar.
 Estuvieron en secreto—todo el dia en su hablar;
 cuando la noche cerró—ambos se fuéron armar.
 Cabalgaron á caballo,—salieron de la ciudad
 armados de todas armas—á guisa de pelear.
 Yo salí con Valdovinos—y con Carloto un paje :
 ayer hubo quince dias—salimos de la ciudad.
 Luego cuando aquí llegamos—á este bosque de pesar,
 mi señor y don Carloto—mandaron nos esperar.
 Solos se entraron los dos—por aquel espeso valle;
 el paje estaba cansado,—gran sueño le fué á tomar;
 yo pensando en Valdovinos—no podia reposar.
 Apartéme del camino—en un árbol fuí á pujar (1),
 á todas partes miraba—cuando los veria tornar.
 A cabo de un gran rato—caballos oí relinchar,

(1) «Puyare» *Silva Floresta.*

ví venir tres caballeros,—mi señor no ví tornar.
 Venian bañados en sangre,—luego ví mala señal;
 el uno era don Carloto,—los dos no pude notar.
 Con gran miedo que tenia—no les osé preguntar
 dó quedaba Valdovinos,—do le fueran á dejar :
 mas abajéme del árbol,—entré por aquel pinar :
 desque los (1) ví trasponer—yo comencé de buscar
 á mi señor Valdovinos,—mas no lo podia hallar :
 el rastro de los caballos—no dejaba de mirar.
 A la entrada de un llano,—al pasar de un arenal,
 ví huella de otro caballo (2),—la cual me pareció mal;
 ví mucha sangre por tierra,—de que me fui á espantar;
 en la orilla del rio—el caballo fuí á hallar,
 mas adelante no mucho—á Valdovinos ví estar.
 Boca abajo estaba en tierra,—y casi queria espirar,
 todo cubierto de sangre—que apenas podia hablar.
 Levantáralo de tierra,—comencéle de limpiar;
 por señas me demandó—confesor fuese á buscar.
 Esto es, noble señor,—lo que sé de este gran mal.—
 En estas cosas hablando—el caballo van topar,
 cabalgó en él el marques,—y á las ancas fuéle á tomar :
 á do quedó el ermitaño—presto tornado se han.
 Desque hablaron un rato—acuerdo van á tomar
 que se fuesen á la ermita,—y el cuerpo allá lo llevar.
 Pónenlo encima el caballo,—nadie quiso cabalgar.
 El ermitaño los guía,—comienzan de caminar;
 llevan via de la ermita—aprieta y no de vagar.
 Deque allá hubieron llegado—el cuerpo van desarmar.
 Quince lanzadas tenia,—cada una era mortal,
 que de la menor de todas—ninguno podría escapar.
 Cuando así lo vió el marques—traspasóse de pesar,
 á cabo de una gran pieza—un gran suspiro fué á dar.

(1) «Lo.» *Canc. de Rom.* s. a. y | «De otros caballos.» *Canc. de Rom.*
 1550. *Floresta.* s. a. — «De los caballos.» *Flores. a.*

(2) «De tres caballos.» *Silva.*—

Entró dentro en la capilla,—de rodillas se fué á hincar,
puso la mano en una ara—que estaba sobre el altar,
en los piés de un crucifijo—jurando, empezó de hablar :
—Juro por Dios poderoso,—por Santa María su Madre,
y al santo Sacramento—que aquí suelen celebrar,
de nunca peinar mis canas—ni las mis barbas cortar (1);
de no vestir otras ropas,—ni renovar mi calzar;
de no entrar en poblado,—ni las armas me quitar,
sinó fuere una hora (2)—para mi cuerpo limpiar (3);
de no comer á manteles,—ni á mesa me asentar,
fasta matar á Carloto—por justicia ó pelear,
ó morir en la demanda—manteniendo la verdad :
y si justicia me niegan—sobre esta tan gran maldad,
de con mi Estado y persona—contra Francia guerrear,
y manteniendo la guerra—morir ó vencer sin paz (4).
Y por este juramento—prometo de no enterrar
el cuerpo de Valdovinos—fasta su muerte vengar.—
De que aquesto hubo jurado—mostró no sentir pesar;
rogando está al ermitaño—que le quisiese ayudar
para llevar aquel cuerpo—al mas cercano lugar.
El ermitaño piadoso—su bestia le fué á dejar;
amortajaron el cuerpo,—en ella lo van á posar :
con las armas de Valdovinos—el marques se fué armar :
cabalgara en su caballo,—comienza de caminar.
Camino llevan de la villa—que arriba oistes nombrar.
Con él iba el ermitaño—por el camino mostrar.
Antes que á la villa lleguen—una abadía van fallar [está,
de la órden de Sant Bernardo (5)—que en una montaña (6)
á la bajada de un puerto—y á la entrada de un lugar (7).

- (1) «Ni las barbas me cortare.»
Ni de mis barbas cortar.» *Floresta.*
(2) «Por una hora.» *Silva.*—«So-
lo una hora.» *Floresta.*
(3) «Alimpiar.» *Canc. de Rom.*
s. a. y 1550.
(4) «Sin pare.» *Canc. de Rom.*
s. a. y 1550.—«Vencer, ó en ella
acabar.» *Floresta.*
(5) «Benito.» *Floresta.*
(6) «Aspereza.» *Floresta.*
(7) «Que cerca de un valle hay.»
Floresta.

Allá se fué el marques—y allí acordó quedar
por estar más encubierto,—y el cuerpo en guarda dejar,
por hacelle (1) un ataud—y habello de embalsamar.
Al ermitaño rogaba—dineros quiera tomar;
desque dineros no quiso—sus ricas (2) joyas le da :
no quiso ninguna cosa,—su bestia fué á demandar :
despidióse del marques,—á Dios le fué encomendar.
Después de ser despedido—para su ermita se va;
por el camino do vuelve—á muchos topado ha
que el marqués iban buscando,—llorando por le (3) hallar.
Muchos por él preguntaban,—las señales ciertas dan,
por las señas que le dieron—él conocido lo ha,
á todos les respondia :—Yo vos digo de verdad,
que un hombre de tales señas,—que no sé quién es ni cuál,
dos dias ha que le acompaño (4)—sin saber adónde va;
dejélo en un abadía—que dicen de Flores Valle,
con un caballero muerto—que acaso fuera á fallar :
si allá quereis ir, señores,—hallaréislo de verdad (5).

(*Silva de 1550.* t. II. f. 122.—*Canc. s. a. f. 29.*—*Canc. 1550.*
f. 29.—*Floresta de varios rom.*)

166.

(Del Marques de Mántua, Valdovinos y Carloto.—II.)

Romance de la embajada que envió Danes Urgel (6), marques de Mántua al Empera- dor.

De Mántua salen apriesa—sin tardanza ni vagar
ese noble conde Dirlos,—visorey de allende el mar,

- (1) «Hacelle.» *Floresta.*
(2) «Algunas.» *Floresta.*
(3) «Por no lo.» *Floresta.*
(4) «Acompañé.» *Floresta.*
(5) «Hallaréisle sin dudar.—

Todos se van muy alegres,
para su señor hablar.»
Floresta.
(6) En este romance se llama, en
el texto del *Canc. de Rom.* s. a. y